



EL CURIANGO (*Nyctidromus albicollis*): PRESENCIA, FENOLOGÍA Y NIDIFICACIÓN EN LA PROVINCIA DE CHACO, ARGENTINA

Alejandro Bodrati

Los Ceibos 1695, (1.607) Villa Adelina, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: alebodrati@hotmail.com

En la Argentina, el curiango (*Nyctidromus albicollis*; Caprimulgidae) es conocido para las provincias de Misiones, Corrientes, Salta (Olrog, 1979; De la Peña, 1999), noroeste de Santa Fe (Giai, 1950), Formosa (Nores e Yzurieta, 1986; Contreras *et al.*, 1990; Di Giacomo, 2001) y Chaco (Chebez *et al.*, 1998). Ha sido mencionado también para la provincia de Entre Ríos (Olrog, 1979), pero no existen otros registros y su presencia actual en esa provincia sería dudosa (M. Pearman, *in litt.*). En la región chaqueña, el curiango cuenta con pocos registros (Mazar Barnett y Pearman, 2001), casi todos en la provincia de Formosa. Contreras *et al.* (1990) extrapolan que la especie estaría en la provincia de Chaco, basándose en registros del sur de Formosa, pero indican que no existían registros ni datos de nidificación local. Sin embargo, como señalan estos autores, la ausencia de registros se debería a la falta de trabajos sistemáticos y lo difícil que resulta la identificación visual de las especies de esta familia. Son conocidas dos menciones del curiango para la provincia de Chaco: Chebez *et al.* (1998) señalan nominalmente a la especie para el Parque Nacional Chaco y la Reserva Natural Estricta Colonia Benítez. Hasta el momento, el estatus en la provincia de Chaco ha sido poco claro, y recientes trabajos no lo incluyen para la provincia (Cleere y Nurney, 1998; De la Peña, 1999). Presento registros concretos del curiango en cinco localidades de la provincia de Chaco, con la abundancia relativa en las dos áreas más estudiadas. Confirmando que la especie nidifica en la provincia, y está presente durante todo el año.

En el Parque Nacional Chaco (26°48'S 59°36'W), departamentos Sargento Cabral y Presidencia de la Plaza, se relevó el avifauna en 15 campañas que cubrieron 281 días entre febrero de 1997 y enero de 2002. En el Parque Provincial Pampa del Indio (26°16'S 59°58'W), departamento Libertador General San Martín, Bodrati y Pietrek (2000) relevaron el avifauna en cuatro campañas que cubrieron 42 días entre noviembre de 1998 y enero de 2001. Hay registros del curiango para todas las campañas, cubriendo, en el Parque Nacional Chaco, todos los meses del año (Bodrati, *en prep.*), y en el Parque Provincial Pampa del Indio, noviembre de 1998,

mayo, noviembre y diciembre de 1999, y enero de 2001 (Bodrati y Pietrek, 2000). En el Chaco argentino, la actividad vocal del curiango (la manera más fácil de detectarlo) es muy acentuada en la época estival o reproductiva, siendo muy infrecuente fuera de esta temporada. Este comportamiento vuelve inconspicua a la especie en invierno, resultando en su posible subvaloración. En el Parque Nacional Chaco pude detectar a la especie a lo largo del período anual al conocer previamente la ubicación de sus territorios.

En ambos parques es escaso. Resulta regular de registrar en sitios puntuales, siendo marcadamente territorial y permaneciendo generalmente en un mismo sector donde, estivalmente, se lo puede observar u oír a diario con sólo acudir al sitio detectado. Sin embargo, sus poblaciones son de bajo número, con pocas parejas distribuidas en la mayor parte de la superficie del Parque Nacional Chaco y en los alrededores de la ruta 4 y chacras en el Parque Provincial Pampa del Indio. El único antecedente de abundancia en la región chaqueña lo presenta Di Giacomo (2001), quien trata como escaso al curiango para la Reserva El Bagual en la provincia de Formosa.

Ha sido registrado en otros tres puntos de la provincia de Chaco: 1) 27°25'S 58°56'W; departamento 1° de mayo, el 22 de noviembre de 1998, al crepúsculo, H. Casañas, J. Klavins y A. Bodrati oyeron y vieron por lo menos cuatro individuos. Los ejemplares estaban en la periferia del bosque protegido y sobre el camino que ingresa a la reserva. Chebez *et al.* (1998) también mencionan al curiango para esta reserva. 2) En el Barrio San Cayetano, en la zona sur del Gran Resistencia (departamento San Fernando), Oscar Braslavsky (*in litt.*) indica la aparición de un ejemplar de curiango en diciembre de 1998, en su domicilio. 3) En la Estancia Laguna Corá (límite entre los departamentos San Fernando y 1° de mayo, extremo oriental de la provincia de Chaco) registré a la especie entre los días 7 al 11 de diciembre de 1999. Detecté a diario a dos individuos, por sus voces, siempre en inmediaciones de la selva de ribera del arroyo Tragadero, en un sector de ecotono con palmares mixtos propios del valle aluvional del río Paraná.



► ARTICULOS

El curiango parece preferir ambientes antrópicos. La mayoría de mis registros se han producido en caminos vehiculares, bosques secundarios y abiertos, o chacras en los límites de los parques. Sin embargo, por lo general la especie se encuentra cerca de bosques o selvas en galería en óptimo estado de conservación, donde pasa el día camuflado en el suelo. Además, donde hay rutas, el curiango y otros caprimúlgidos son frecuentemente atropellados por vehículos. En el tramo de la ruta 7 provincial que atraviesa el ángulo noroeste del Parque Nacional Chaco, encontré un ejemplar macho de curiango atropellado. Sobre la misma ruta, en otras ocasiones hemos encontrado también ejemplares atropellados de atajacaminos chico (*Caprimulgus parvulus*) y atajacaminos tijera (*Hydropsalis torquata*), lo que estaría demostrando el impacto que produce sobre los caprimúlgidos el ingreso de esta ruta en el parque.

En cuanto a los hábitos reproductivos del curiango, es poco lo que se conoce tanto en la Argentina como en Sudamérica (Cleere y Nurney, 1998; Alvarenga, 1999). Hallé dos nidos de curiango en dos temporadas consecutivas, ambos en el borde este del Parque Nacional Chaco.

El primer nido lo encontré el 30 de octubre de 1997, en una capuera de la selva en galería del río Negro, afuera del parque a unos 100 metros al noreste del alambrado perimetral este y a corta distancia de la portada principal. La capuera es un matorral de densos chilcales (*Baccharis* spp.) y renuevos de distintos árboles, pero el nido apareció en el centro de un reducido claro (aproximadamente 5 x 4 m) donde había muy poca vegetación. La capuera se ubica en un sector muy degradado, parcialmente desmontado, y con importante presión de ganado. Sin embargo, el nido estaba cerca del bosque del parque, que presenta buen estado de conservación. En el mismo sector hubo siempre una pareja con territorio, durante los cinco años que estudié el parque.

Encontré el nido al espantar la hembra que estaba incubando. Esta salió haciendo maniobras de distracción simulando estar herida, y posó cerca. Los dos huevos estaban depositados en el suelo, sobre una acumulación natural de hojas y palitos finos, que la hembra aparentemente había aprovechado sin efectuar preparación del nido. Los huevos eran de un tenue color ocráceo-rosado con filamentos finos pardo-castaños, de distribución irregular. Medían 32,4 x 22,3 mm y 32,2 x 22,1 mm.

Según Euler (1900, en Alvarenga, 1999), apunta que el curiango puede mudar de sitio los huevos si es molestado, y Sick (1993) indica que los

caprimúlgidos pueden mover los huevos caminando hacia atrás algunos metros. Sin embargo, cuando Alvarenga (1999) siguió dos nidos de curiango en Sao Paulo, Brasil, no observó que los huevos sean movidos del sitio original. Mis observaciones tampoco comprueban este comportamiento, ya que visité el nido durante una semana y los huevos siguieron siendo incubados en el mismo lugar, alternadamente por el macho y la hembra. El 6 de noviembre apareció el primer pichón en el nido, y el día 8 eclosionó el segundo. No encontré restos de los huevos, presuntamente porque los adultos los retiraron (ver Cleere y Nurney, 1998). Los pichones estaban cubiertos de un profuso plumón de color salmón oscuro con la punta negra. Presentaban manchas parduscas poco conspicuas, concentradas en la parte superior de la cabeza y el lomo.

El 9 de noviembre al visitar el sitio encontré a los pichones a una distancia de 60 cm del lugar original del nido. Estaban debajo de la hembra adulta y parcialmente ocultos, junto a la base de un cardo chuza o caraguatá (*Aechmea distichantha*). La hembra, al notar mi presencia, adoptaba una postura «aplastada», bajando la cola y la cabeza contra el suelo, como describiera Alvarenga (1999). Cleere y Nurney (1998) y Alvarenga (1999) ya señalaron que los pichones de curiango cambian de lugar cuando existe intrusión en el sector de nidificación. Los pichones pueden moverse a corta distancia, incluso el mismo día de haber nacido (Cleere y Nurney, 1998). Cambian de sitio en respuesta a las llamadas de los adultos (Sick, 1993; Cleere y Nurney, 1998).

Sick (1993) menciona que los pichones de curiango, al ser sorprendidos a corta distancia, emiten voces sibilantes que imitarían víboras, posiblemente una estrategia tendiente a sorprender o asustar al intruso. Sin embargo, los pichones que encontré permanecieron inmóviles y con los ojos entreabiertos sin emitir sonidos, aún cuando los sostuve en la palma de la mano. Estas observaciones coinciden con las de Alvarenga (1999). Es posible que este comportamiento exista solamente en pichones de mayor edad y desarrollo.

El 10 de noviembre encontré a los pichones en otra ubicación, esta vez corridos seis metros del lugar original. Dos días después, volví al sitio pero no pude encontrar a los pichones, a pesar de revisar todo el sector. Desconozco si fueron predados, o si después de un cambio de sitio quedaron fuera de mis posibilidades de observación.

La temporada siguiente, el 24 de noviembre de 1998, encontré otro nido a unos 60 metros de distancia del sitio anterior, y en idéntico ambiente. Este



ARTICULOS

lo descubrí también al espantar la hembra, que incubaba dos huevos que presentaban las mismas características que los anteriores. Los huevos medían $32,6 \times 22,5$ mm y $32,5 \times 22,4$ mm. Estaban sobre un manto de hojarasca, de una leve oquedad natural de 2 cm. Durante los próximos cuatro días, visité el nido a diario, pero nunca volví a ver los adultos. Aparentemente, el nido fue abandonado: los huevos estuvieron una semana en el lugar sin ser incubados, y desaparecieron en los primeros días de diciembre.

Agradezco especialmente a Roberto Güller el envío de información, y a Mark Pearman por sus comentarios. Quiero agradecer a Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata y a las personas que hicieron posibles los trabajos en la provincia de Chaco, entre ellas a Andrés Bosso, Carlos Leoni, y Juan Carlos Chebez. Por el envío de información, apoyo en el campo, y participación en los trabajos, agradezco a José María Hervás, Yamila Gutani, Claudio Onetto, Arnaldo Dalmasso, Daniel Crosta, Daniel Portal, Vicente Alfonso, Roque Aguirre, Hernán Casañas, Juan Klavins, Kristina Cockle, Alejandro Pietrek, Oscar Braslavsky, Claudia Nardini, Guillermo Bodrati y Mirko Avedano.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALVARENGA, H. M. F. 1999. Os hábitos de reprodução do curiango-*Nyctidromus albicollis* (Gmelin, 1789). Ararajuba, 7 (1): 39-40.
- BODRATI, A. (En prep.) Inventario de las aves del Parque Nacional Chaco, provincia de Chaco, Argentina.
- BODRATI, A. y A. PIETREK. 2000. Relevamiento de los recursos biológicos del Parque Provincial Pampa del Indio (Departamento Libertador Gral. San Martín, Chaco). Asociación Ornitológica del Plata. Inf. Inéd. Buenos Aires, 131 páginas.
- CHEBEZ, J. C., N. REY, M. BABARSKAS y A. G. DI GIACOMO. 1998. Las aves de los Parques Nacionales de Argentina. Administración de Parques Nacionales y Asociación Ornitológica del Plata. Monografía Especial LOLA N°12. Buenos Aires, 127 páginas.
- CONTRERAS, J., L. M. BERRY, A. O. CONTRERAS, C. C. BERTONATTI y E. E. UTGES. 1990. Atlas ornitogeográfico de la provincia del Chaco. I. No Passeriformes. Cuadernos Técnicos Félix de Azara I. Corrientes, 164 páginas.
- CLEERE, N. y D. NURNEY. 1998. Nightjars: A guide to nightjars and related nightbirds. Pica Press. Mountfield, United Kingdom, 317 páginas.
- DE LA PEÑA, M. R. 1999. Aves Argentinas. Lista y distribución. LOLA. Buenos Aires, 195 páginas.
- DI GIACOMO, A. G. 2001. Estancia y Reserva El Bagual. Alparamis. Buenos Aires, 176 páginas.
- GIAI, A. 1950. Notas de viajes. Hornero, 9 (2): 121-164.
- MAZAR BARNETT, J. y M. PEARMAN. 2001. Lista comentada de las aves argentinas/Annotated checklist of the birds of Argentina. Lynx Edicions. Barcelona, 164 páginas.
- NORES, M. y D. YZURIETA. 1986. Nuevas localidades para aves argentinas. Parte VII. Historia Natural, 6 (6): 49-52.
- OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana, 27: 1-324.
- SICK, H. 1993. Birds in Brazil. Princeton University Press. Princeton, New Jersey, 703 páginas.

Recibida: mayo de 2003